

TESIS DE MAESTRÍA

ENTORNO AL SURGIMIENTO DE LA CULTURA NACIONAL EN EL ECUADOR:

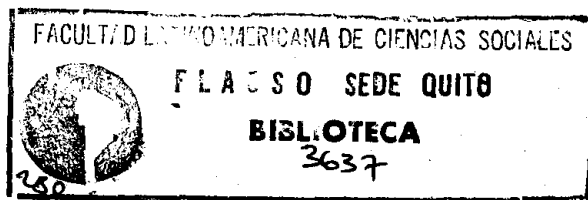
1920 – 1944

ÉRIKA SYLVA CH.

México 1980

TESIS DE MAESTRIA

En torno al surgimiento de la cultura  
nacional en el Ecuador: 1920-1944



Erika Sylva Ch.  
FLACSO/ junio, 1980  
MEXICO

#### CAPITULO IV

La concepción nacional del metropolitanismo y del terrigenismo:  
un análisis ideológico

Para lograr entender la magnitud de este movimiento cultural en su tarea de renovación de la cultura y su contenido eminentemente nacional y popular vamos a proceder al análisis ideológico(1) de dos discursos representativos de las dos tendencias culturales en lucha: la metropolitanista, representada por Gonzalo Zaldumbide, aristócrata terrateniente, uno de los intelectuales orgánicos de esta clase, y la "terránea" o nacional popular que se cristalizó en la labor del movimiento cultural de nuestro interés, representada por José de la Cuadra escritor y militante de este movimiento.

## I. El metropolitanismo y su discurso

El discurso de Zaldumbide se titula "Significado de España en América" y fue dirigido a un grupo de hispanistas, diplomáticos en la inauguración de la Sección Washington del Instituto de las Españas el 21 de mayo de 1933. Cuando lo efectuó, Zaldumbide era Embajador del Ecuador en España.

### A. Análisis ideológico

El título del discurso "Significado de España en América" constituye un operador que se relaciona con el operando (el texto del discurso) a través de una operación de "flechaje hacia adelante". En vista de que los implícitos del operador no se responden sino a través de todo el discurso vamos a establecer metodológicamente una sola operación en todo este discurso: la operación título-texto, pues es a través de todo el discurso, es decir, del operando, como se reconstruye y comprende el contenido explícito e implícito del operador.

El discurso de Zaldumbide es un discurso polémico, es un discurso de lucha por la afirmación cultural de España en América. En ese sentido constituirá la negación, refutación, cuestionamiento de un otro discurso.

En la primera parte de este, en la que expone el tema de su exposición se expresa con claridad huellas de una lucha ideológica y política en el terreno de la cultura, lucha que se estaba

llevando a cabo en toda latinoamerica. Es por un lado la afirmación y por otro la negación de ciertas posiciones.

Así dice: "Ya aquel mismo historiador...hizo el inventario de toda una época de la civilización que fija -más como misión para el porvenir que como una deuda por el pasado- el deber de continuarla y la manera de perfeccionarla sin romper con ella." (2)  
O "Es como si el nombre de Nueva España con que hizo su entrada y sus primeros siglos de Historia dentro de la 'civilización occidental' una de las más nobles porciones de nuestro suelo americano..." (3) Y también "...nuestras repúblicas-dadas a luz en parte, si no en parte por la tradición misma del Cabildo Abierto." (4)

Aparentemente aquí hay sólo interlocutores pero no adversarios. Sin embargo, si penetramos en él con más atención y asociamos el operador "Significado de España en América" con los operandos en cuestión, encontraremos sentido a las frases más insignificantes. El primer párrafo, "sin romper con ella", es la frase que contiene todo el significado polémico. Está en directa relación con las condiciones sociales imperantes a nivel mundial, regional (latinoamerica) y nacional (Ecuador).

Efectivamente, por un lado la revolución mexicana tuvo un hondo impacto en la vida nacional de los pueblos americanos, sobre todo en aquellos con grandes contingentes indígenas, y por otro, la revolución rusa produjo un sacudimiento de clase. La clase obrera y demás sectores populares se activaron al amparo y la influencia de estos dos grandes acontecimientos mundiales. Latinoamérica y las distintas formaciones sociales que la conformaban vivían un proceso de autocentramiento nacional que se refleja en la labor de la brillante intelectualidad que surge por aquella época, en el nacimiento de corrientes como el indigenismo por oposición al terco hispanismo de la clase dominante, en la influencia del realismo, el naturalismo y el verismo como corrientes culturales que incorporan la denuncia social y la recreación de la vida nacional.

Frete a este proceso de autocentramiento nacional que está en directa relación con la crisis mundial y movilización popular, la clase dominante plantea "no romper con España"; comprender su "significado" en nuestro continente. Esa frase aparentemente ino-

cente abre una polémica con todas esas nuevas corrientes y tendencias "terrígenas", nacionales, que denunciaban a la dominación española como el período más negro de la historia de América.

Detrás de esta afirmación de "no romper con España" podemos detectar cierto implícito: la dualidad civilización vs. barbarie. En la concepción de Zaldumbide, México que había hecho su revolución es "Nueva España", y como "Nueva España" entra a la civilización occidental mediante la conquista española. Esto es tanto más evidente cuanto que Zaldumbide se niega a nombrar a esa "Nueva España" con su actual nombre nahatl y nos dice "(e)s como si el nombre, lleno de gloria de Nueva España con que hizo su entrada y sus primeros siglos de historia dentro de la civilización occidental una de las más nobles porciones de nuestro suelo americano..." (5)

"Nueva España" es un "nombre lleno de gloria", es el nombre y no el suelo, el territorio, su población lo que entra a la Historia. El implícito de esta frase es que lo "glorioso" del nombre está determinado porque está consagrado a la matriz que le dió la posibilidad de nacer y de ingresar con estatuto civilizado a la Historia. Lo cual contiene a su vez otro implícito: que esa "Nueva España" - previa a la Conquista - no tenía historia, es decir, no existía.

El hecho de silenciar el nombre de México tiene la intencionalidad de ignorar el pasado indígena, de ignorar la lengua nahuatl, la aborígen, la originaria y de afirmar a la conquista a través de un nombre compuesto cuya sustantividad recae en el nombre propio, España, constituyendo "nueva" un simple adjetivo de ella y reconociendo, por tanto, al inexistente virreynato como el momento civilizador de la "barbarie" existente.

Pero no es sólo el núcleo temático y polémico civilización vs. barbarie el que está implícito aquí. Para Zaldumbide la posibilidad de ser república no se localiza en la lucha que llevaron a cabo las distintas colonias por su independencia. La república sólo fue posible porque estaba contenida en la matriz de la misma colonia. Así, se refiere a una institución del aparato estatal co-

lonial: el Cabildo Abierto, constituyendo las repúblicas independientes las continuadoras de la tradicción de esta institución heredada de la conquista. Los independendistas de España son, para Zaldumbide hijos legítimos del espíritu hispánico. Este aristócrata culto no escapa a las coordenadoras ordenadoras del pensamiento de la clase terrateniente ecuatoriana la que realizó su Independencia de España apelando a un derecho de tradición heredado de sus antepasados, los conquistadores españoles.

La comprensión de la Conquista y la Colonia como un momento histórico civilizador se revela posteriormente en el juego de oposiciones nuevo-antiguo que realiza en su discurso. Así dice: "Y asimismo España, cual si ya no bastara a su destino el ser el contrafuerte de Europa vuelve a mirar hacia el mar que por ella dejó de ser el medroso Mar Ignoto; vuelve a mirar con ojos y espíritus nuevos en que perdura tan solo la antigua predilección, depurada por el tiempo y aún por el dolor, gran maestro. Es como si el nombre, lleno de gloria, de Nueva España con que hizo su entrada y sus primeros siglos de historia dentro de la civilización occidental una de las más nobles porciones de nuestro suelo americano, pasase ahora, no ya como nombre sino como definición a la antigua España, hoy nueva con la cual todas nuestras repúblicas -dadas a luz en parte sino en parto, por la tradición misma del Cabildo Abierto- creen sentir mayor hermandad de similitud y avizoran como preparándose a zarpar de nuevo y navegar de conserva hacia el porvenir." (6)

Es decir que España mira a América con ojos y espíritus nuevos pero en los que perdura su antigua predilección: la Conquista. El nombre (antiguo) pero lleno de gloria de Nueva España se incorpora no como nombre sino como definición a la antigua España -hoy nueva- con la cual todas las repúblicas (americanas? españolas?) creen sentir mayor similitud. Por medio de esta maniobra de oposiciones nuevo-antiguo que es un aparente juego de palabras Zaldumbide reclina una afirmación de España como Iberio y concibe a las repúblicas americanas como parte de ella.

Lo más notable del párrafo es que su intencionalidad de ocul-

tamiento es registralmente lograda. Aparentemente son las repúblicas americanas las que vuelven a mirar a España. Sin embargo se está exhortando y llamando implícitamente a la presencia de España como civilización e Imperio a América. Veamos con detenimiento.

Los enunciados constatativos se refieren a España: "España vuelve a mirar hacia el mar", pero el encadenamiento argumentativo que recurre a metáforas históricas se refieren a América, que en su concepción es una nueva España. Es decir, la Nueva España se incorpora a la antigua España. Y en la frase final: "creen sentir mayor hermandad de similitud y avizoran como preparándose a zarpar de nuevo y navegar de conserva hacia el porvenir."(7), parecería que son las repúblicas americanas, o América la que avizora, divisa o mira en lontananza. Pero en realidad es España la que avizora, zarpa y navega, en la medida en que los americanos sólo zarparían pero no zarparían de nuevo, en la medida en que no fueron los americanos los que conquistaron y colonizaron a España sino al contrario España la que miró el mar y llegó a Colonizar el "nuevo continente".

En ese sentido, a la vez que Saldumbide reivindica y afirma el cordón umbilical que une a España con América -como onente temático- exhorta, llama y persuade en definitiva a la presencia de España en América, trata de lograr un efecto ideológico sobre su auditorio.

El componente temático es central en este discurso: la nueva relación España América. Esta nueva relación que se sugiere en este discurso se produce en una coyuntura convulsionada de la situación mundial. La crisis mundial, el ascenso del fascismo en Europa y la agitación popular configuran el marco dentro del cual se inserta este. Respecto a España específicamente, la segunda República atravesaba una crisis política aguda por medio de la cual los sectores de derecha habían ido ganando cada vez más apoyo de los campesinos (8). La República española se debatía en gran agitación. Para septiembre de 1933, renunció el gobierno y aunque la Iglesia había perdido terreno en la sociedad civil a partir de julio de 1931, año en que se instaló la república, el único aparato estatal



prerrepblicano que ésta logró destruir fue la monarquía. Así, tanto la Iglesia como el Ejército seguían manteniendo poder y obedecían los dictados de la aristocracia terrateniente. A esto se sumaba la división entre republicanos de izquierda, socialistas y anarquistas. Así, España se debatía en una aguda convulsión.

No podemos olvidar, por otro lado, el asecenso del fascismo en Europa que para 1933 había logrado tener el control político de algunos países (Italia, Alemania) y ganaba cada día más adherentes en otros países y generando a su vez ideólogos. Algunos de ellos harían del hispanismo la matriz ideológica para nutrir a las organizaciones fascistas en América Latina.

Desde ese punto de vista, el hispanismo como corriente política, histórica e intelectual en América Latina, es un fenómeno del siglo XX que se acentúa con el triunfo de Franco en España y con la consolidación del fascismo en Europa. El hispanismo en el caso del Ecuador fue, por otra parte, el sustento ideológico de una organización de ultraderecha (ARME) que nace en 1942, sustento ideológico que se basaba en una realidad e histórica: la conquista y colonización española que a los ojos de la ultraderecha (aristocracia terrateniente arcaica) asume el carácter de una gesta heroica.

No sabemos exactamente cuáles eran los avances de una tendencia fascista al interior del Estado español respecto de América Latina o de Italia o Alemania. Sin embargo, la conformación de estos Institutos de las Españas en todo el continente, institutos que tenían el objeto de "avivar el interés por la civilización española" (9), podrían constituir indicios de la conformación de organismos culturales con el fin de difundir el hispanismo y convertirlo en base de una acción política. Esta inquietud debe sin duda ser investigada y constituiría otro de los problemas a ser dilucidados en el futuro.

Sin embargo, no podemos quedarnos sin dejar de sugerir que en la relación España-América que Zaldumbide la vislumbra como una nueva relación, no sólo está presente un inocente nuevo retorno a la matriz sino que se vislumbra, por parte de España y a tra-

vés de Zaldumbide, la necesidad de cumplir un cometido, un cometido de carácter político: la alianza de España con América.

En efecto, Zaldumbide habla de una Misión que hay que cumplir para el porvenir. Y dice: "Ya aquel mismo historiador...hizo el inventario de toda una época de la civilización que fija -más como misión para el porvenir que como deuda por el pasado el deber de continuarla..." (90) Y más abajo: "...todas nuestras repúblicas ...creen sentir mayor hermandad de similitud y avizoran como preparándose a zarpas de nuevo y navegar de conserva hacia el porvenir."(10)

En el primer párrafo está implícito que la "misión para el porvenir es la de continuar con la civilización española, implícito que empata perfectamente con el implícito contenido en el segundo párrafo: hoy América como parte de España debe unirse a ella. Esa es precisamente su misión para el porvenir y sólo desde esta perspectiva América tiene efectivamente una "misión" que cumplir.

La frase corta "sin romper con ella" nos aclara más aún el sentido. ¿Acaso el porvenir puede concebirse lejos de España? ¿Qué es pues el porvenir en el texto de Zaldumbide: el futuro?, ¿tiempos mejores? ¿la bonanza? ¿la conservación de la tradición?, el desarrollo económico de los países?

"...sin romper con ella. Y asimismo España, cual si ya no bastara a su destino el ser el contrafuerte de Europa vuelve a mirar hacia el mar..." (11) El destino: algo trascendental, impuesta por los designios divinos o por la fatalidad. España es el contrafuerte de Europa, contrafuerte geográfico, pero también contrafuerte moral e ideológico: España como sostén de la civilización católica, como sostén de las tradiciones. Esa España contrafuerte "vuelve a mirar hacia el mar" ¿Por qué vuelve a mirar hacia el mar en esos momentos? Las vinculaciones políticas que la unían con América se rompieron, tiempos ha, con los procesos independentistas. ¿Por qué preocuparse entonces del "otro" sentido, del cultural? Más aún ese "y asimismo España" que inclier: "y de igual manera España", la que tiene que ser contrafuerte, "vuelve" sus ojos a América en los que perdura su antigua predilección "depurada por el tiempo y aun por el dolor, gran maestro."(12) "Destino", "misión", "dolor", "contrafuerte", "Y asimismo España", "tiempo", todas estas

palabras tienden a remarcar y a acentuar el espíritu de sacrificio trascendental y místico de España a la que se refiere como a un ser humano, como a una mujer heroica, sufrida y bella a la que se evoca.

Todos estos elementos tienden a persuadir a las "repúblicas americanas", a través de metáforas históricas y cargas afectivas de la necesidad de <sup>su</sup> unión con España. La fuerza que cobra esta persuasión radica en la forma como se vislumbra a España. Esta aparece como el "bastión de Europa" pero también como la sufrida, noble y trascendental madre que no puede ser abandonada por sus hijas, las repúblicas americanas "dadas a luz en parte sino por parto" por ella. En ese sentido, aquellas deben caminar hacia una vinculación más estrecha, hacia una alianza política con la Madre Patria. Es la apelación a los lazos filiales entre España y América, la que convierte a esta argumentación en una argumentación de carácter moral, ético, cargada de un contenido religioso en el que subyace el código moral de la Iglesia católica a través de dos de sus mandamientos: "honrar padre y madre" y "no matar". Por esta razón las repúblicas americanas no pueden abandonar a su madre porque ello implicaría la ruptura de un código moral.

En esta parte introductoria del discurso en la que básicamente plantea el tema, el emisor se coloca como parte integrante del auditorio. En ese sentido, la persuasión que intenta es algo en la que él mismo se involucra. Por otro lado, su alusión al adversario no es directa pues él no está presente. Su adversario es una ideología, una nueva interpretación y comprensión de la historia, una tendencia. De ahí que sólo en momentos en que entre a debatir con estas interpretaciones su adversario será explicitado aunque no totalmente.

[No sólo sabemos, sentimos que] [de entre los varios lazos que unen a este continente a la Península Ibérica, tres son los perennes, los vivificadores de la historia, la sangre, la lengua.] (13) Este enunciado constativo (de entre...) está antecedido por un argumento de carácter persuasivo (No solo...) que tiene que ver con el efecto ideológico, es decir, con el aspecto conativo del dis-

Este párrafo se diría que constituye un componente conativo en su totalidad. Los componentes temático e identificativo aparecen <sup>LEVEMENTE</sup> enunciados. Por otro lado, cumple lo que se ha definido como un acto ilocutorio, eso significa que mediante el discurso se explicita una versión irrefutable de la historia en la que se halla implícita toda una concepción del mundo. Esto lo realiza Zaldumbide a través del artificio de la simplificación histórica para lograr el efecto ideológico propuesto: la persuasión.

Durante su discurso Zaldumbide apela constantemente al sentimiento, vale decir, a la subjetividad hispanista, para efectuar una constatación: los tres lazos que unen al continente con la Península, lazos perennes y vivificadores que hacen relación a la conquista, al carácter del mestizaje y a la cultura (historia, sangre y lengua). La Conquista vista como la Historia es la negación de una historia anterior y la rotunda afirmación de su carácter civilizador frente a la barbarie. Así dice: "Los españoles vinieron; y domaron, humanizaron los españoles nuestra áspera cordillera y nuestra selva virgen." (14) Zaldumbide es desafortunado en esta frase, incluso como literato, pues a la vez que trata de ocultar una verdad, la verdad de la historia, ésta se rebela y le juega una mala pasada. En efecto, sólo se doma a los animales y se humaniza lo que es inhumano. No puede domarse y humanizarse la selva virgen o la cordillera. A través de aquella figura poética que otorga cualidades humanas a los objetos, Zaldumbide por un lado delata la concepción que de los habitantes autóctonos de este continente antes de la conquista española tenía, es decir, animales, "bestias", y a la vez presenta a la Conquista como la empresa civilizadora que "doma" y "humaniza".

Siguiendo una estrategia discursiva didáctica que utiliza la simplificación histórica con el fin del ocultamiento, Zaldumbide continúa su argumentación con los objetivos persuasivos que se había planteado al inicio de su desarrollo discursivo.

"Y desde el día del Descubrimiento, tan previsible fue el significado, el destino del Nuevo Mundo, que aquel mundo nuevo aparece como prefigurándose de suyo a través de los relatos de los crónistas contemporáneos, en la mente de los poetas de la Conquista,

en la tela de los pintores de alegorías religiosas." (15)

En este párrafo es importante destacar el léxico. Nuevamente, como en el caso de Nueva España nos habla del Nuevo Mundo pero también de un mundo nuevo, de Descubrimiento, de Conquista.

Efectivamente, aunque parezca lo mismo, Nuevo Mundo no es igual a mundo nuevo. El Nuevo Mundo es una sola palabra, diríamos, en la medida en que sus componentes nuevo y mundo apelan a una totalidad geográfica (América) y a una hazaña histórica (la Conquista española). El mundo nuevo que se prefigura, hace referencia a la acción de España sobre lo aborígen. Es decir, un mundo que se prefigura como nuevo pero que no existía como mundo aún. ¿A través de qué se prefigura? A través de la cultura colonial: "...aquel mundo nuevo aparece como prefigurándose de suyo a través de los relatos de los cronistas contemporáneos, en la mente de los poetas de la Conquista, en la tela de los pintores de alegorías religiosas." Historia y lengua; conquista y cultura se amalgaman en un solo acto de cultura de triunfo de la civilización sobre la barbarie, es decir, sobre lo que no merece existir, de triunfo de algo nuevo por obra y gracia de España y de lo hispano. Este último párrafo se constituye para nosotros en una clara marca de lo ideológico en la medida en que Zaldumbide se pone de parte de una cultura (la colonial) que había sido negada por antinacional por la intelectualidad latinoamericana. Al considerar esas obras como patrimonio cultural del "Nuevo Mundo", Zaldumbide está tomando partido, está adoptando una posición en el terreno de la cultura: está afirmando por encima de lo terrígeno lo colonial, lo metropolitano.

Pero, ¿en qué consiste el mundo nuevo, el destino y el significado de América? "Símbolo de América, se diría, aquella virgen desnuda de que nos habla, en su latín elegante, Fray Pedro Mártir de Anglería. Recordad cómo los primeros descubridores de la Hispaniola, para entrar en contacto con los moradores, tomaron a una joven india, y de buenos modos se la llevaron a la carabela, para verstirla y aderezarla de galas hispanas y regalarla como se pudiese. La tímida india, una vez ataviada, y, sin duda, mujer en-

te todo, ya feliz con tanto novedad y adorno, volvióse a la playa. Libre; y sola, corrió la joven indígena hacia la espesura, donde se habían escondido los de su tribu, medrosos de ver aquellos hombres blancos avanzar en buques fantasma... Al salir de la nave ya esa india no era sólo una india: era ya la América predestinada a españolizarse. Ante su ejemplo, todos los de la tribu salieron del bosque, y se vinieron de paz a los españoles; y colmándose mutuamente de presentes, exóticos por igual para los unos y los otros, fueron en junta a desencallar una de las naves, rota entre los arrecifes. Y haciendo luego como los blancos se prosternaron los indios ante una cruz, sin recelar de la espada puesta a su sombra."

(16)

Zaldumbide presenta como símbolo de América a una virgen desnuda. Al plantear como símbolo de América una virgen desnuda, está nuevamente fusionando los dos elementos de su oposición civilización vs. barbarie. Es una virgen, es decir, pura, inocente y sobre todo trascendental y mística, pero está desnuda, es decir, es bárbara.

Esto implica que en su origen, en el pasado de América, ya están contenidos ciertos "valores" de la civilización occidental, pero le falta lo principal, vale decir, los accesorios que constituyen la civilización.

Siguientemente Zaldumbide hace un llamado imperativo a la evocación por parte de sus interlocutores, en segunda persona del plural: "Recordad". Este imperativo, está en vinculación directa con el elemento que proporciona verosimilitud a la frase: aquello, "de que nos habla, en su latín elegante, Fray Mártir de Anglería," es decir, una fuente histórica.

La función de evocación que se hace apelando a dos elementos dentro de la estrategia argumentativa de Zaldumbide: la verosimilitud (que se logra a través de la fuente histórica) y la voz imperativa (Recordad), tiene el efecto de implantar una verdad irrefutable, de asegurar el triunfo de su visión del mundo entre sus interlocutores. Pero esa función de evocación, siguiendo una estrategia simplificadora-veladora tiene como objetivo explicar el significado y destino de América.

Al igual que la leyenda bíblica de la "manzana de Eva", la estrategia de Zaldumbide asume el carácter de una leyenda idílica en la medida en que tiende a mistificar el acto de conquista y la acción del mestizaje. En efecto <sup>EN SU DISCURSO,</sup> los "descubridores" del nuevo mundo "para entrar en contacto con los moradores tomaron a una joven india y de buenos modos se la llevaron a la carabela para vestirla y aderezarla de galas hispanas y regalarla como se pudiese."(17)

La mistificación consciente de la historia asume aquí la forma de una metáfora histórica. ¿Cuál es el sentido de ella? La virgen desnuda, que aparece en este párrafo como india desnuda, es vestida con galas hispánicas. Es decir, su componente bárbaro y salvaje es transformado <sup>SE TRANSFORMA EN</sup> por los aderezos civilizadores de los conquistadores. La virgen india desnuda <sup>SE TRANSFORMA EN</sup> una virgen india vestida, en América, por acción de los conquistadores que empiezan a construir un mundo nuevo.

Pero, nos preguntemos ¿por qué una mujer, por qué una india y no un indio? América sabemos es el femenino de América y este continente lleva este nombre en honor de Americo Vespuccio. ¿Por qué no América y sí Amórica?

La mujer, la virgen-india, al igual que la Eva de la manzana es la mediación entre conquistadores y conquistados. Es la que propaga la especie y es por lo tanto la mediación del mestizaje. Es también el símbolo del pecado y la perdición en la interpretación religiosa católica. Sabemos por otro lado, que el "contacto" entre indias y españoles no fue de "buena manera". La población femenina indígena fue violada y humillada por los buscadores de oro. Pero el que Zaldumbide hable de "contacto" y de "buenas maneras" nos indica por un lado el hecho real y por otro el hecho ficticio. El contacto hubo efectivamente, pero no fue de buenas maneras y no fue precisamente para vestirla y aderezarla de galas.

La leyenda bíblica de la "manzana de Eva" se encarna en este discurso de este rico terrateniente que no pudiendo ser desleal a su tradición, a su clase y a su ancestro, tiene que inventarse una Eva (virgen india) y una manzana (galas vestidos) para encubrir so-

terradamente el violento acto por medio del cual América se vuelve un continente mestizo.

La leyenda se afianza con la versión de la feliz aceptación de la india de esas galas y de la sugerencia de su libertad. "Libre y sola, corrió la joven indígena hacia la espesura..." Pero la leyenda bíblica tiene un Adán y en la mente de Zaldumbide no podían faltar tampoco. En efecto, viendo el ejemplo de esta virgen-vestida los indios se acercan "en vez" a los españoles, se regalan mutuamente y van juntos a desencallar una de las naves. Ine- go se posternan ante una cruz, sin recelar de la espada. Este Adán de América: el indio que por oposición al blanco no signifi- ca otra cosa que "el otro", es al igual que el Adán bíblico un ser que acepta sumisamente el mandato, la cultura, la religión y la con- quista. Al aceptar a la india vestida acepta la nueva civiliza- ción y sufre amnesia de la suya, al prosternarse ante la cruz a- cepta la religión, al no oponer resistencia acepta la conquista. Más la leyenda bíblica tiene otro elemento: Dios que arroja del paraíso a los pecadores. Los conquistadores españoles serán en la concepción de Zaldumbide los hombres-dioses frente a quienes lo impío y salvaje sólo puede rendirse. Mediante esta concepción podrán justificar la guerra que le declararon a la población indígena y los métodos por medio de los cuales les arro- jaron de su propio suelo (paraíso).

Pero hay un elemento que queda suelto aún: el significado y destino de América. Dice Zaldumbide: "Al salir de la nave ya esa india no era sólo una india: era ya la América predesti- nada a españolizarse." Si recordamos que anteriormente había dicho "Y desde el día del Descubrimiento fue previsible el significado, el destino del Nuevo Mundo..." se nos aclarará el problema. Vemos en primer lugar que esta última frase no adquiere su total significado sino cuando se empa- ta con la primera pues en aquella no hay una afirmación sino una sugerencia. Así, para Zaldumbide el significado de América no es otra cosa que su destino: algo tras- cendental y fatal, y este no consiste sino en españolizarse, es de- cir en dejar de ser cada vez mas indígena y volverse cada vez mas española. Al igual que España que tiene un destino fatal y trascen-



dental: el ser contrafuerte y conquistador, América tiene el destino fatal y trascendental de ser conquistada por España, de convertirse en una España. De esa manera el destino de España y América confluyen y la historia aparece como la idílica versión del paraíso.

Un elemento que confirma lo que acabamos de sugerir y que se explicita en el discurso se refiere a uno de los lazos que vinculan a España con América, es decir, a la sangre. La Historia vista como la conquista se amalgama con la cultura a través de la cual se expresa el mundo nuevo. Pero la sangre no aparece explicitada en el discurso. Aparece sí, como implícito a través de la versión bíblica de la Historia de América. Zaldumbide no hace actuar al lazo "sangre" como elemento de fusión de dos razas sino a la cultura con lo cual por una parte presenta una versión idílica del proceso de conquista y por otra afirma lo hispano como el componente esencial de América mediante su empresa cultural-civilizadora.

Una vez establecida su versión de la Conquista como leyenda idílica pasa a dar por medio de un largo párrafo su juicio sobre ésta. Encontramos inmediatamente dos "marcas" que nos señalan las circunstancias políticas y sociales en las que Zaldumbide escribe ese discurso. En efecto, el primer párrafo de la tercera parte (el discurso está dividido en 5 partes) de su discurso empieza y termina así: "En mi escuela de primeras letras, el buen maestro de escuela, de tipo ya desaparecido, al enseñarnos la historia dolíase sentidamente de la suerte de los príncipes americanos coronados de tan mal hado. Nos enternecía o nos enfurecía con el relato de su prisión y sentencia inicua, anatemicaba la traición y el dolor, abominaba de la codicia de los castellanos, revivía las escenas como un drama actual." (18)

Tenemos dos "marcas": el "buen maestro de tipo ya desaparecido" y "revivía las escenas como un drama actual". En estas dos afirmaciones contenidas en el mismo párrafo Zaldumbide está haciendo una referencia a la Revolución Liberal. En efecto, la Revolución Liberal constituyó una gran transformación a nivel de la superestructura política y mediante ella se fundaron

escuelas y colegios estatales eliminando la influencia eclesiástica de la educación. Cuando Zaldumbide dice: "buen maestro de tipo ya desaparecido", el implícito es que ya no existen más maestros como los de antes. Esto se enfatiza al utilizar el adjetivo "buen" a través del cual está pronunciando un juicio moral respecto de la educación. Hemos visto en el capítulo anterior el estado en el que se debatían los aparatos ideológicos del Estado y hemos visto también como los profesores organizaban huelgas y plegaban a los llamados de las organizaciones políticas de izquierda que por aquella época existían. Esta evocación que lo saca por un momento de su dimensión continental y lo sumerge en su niñez de paisaje andino y vida rural nos explicita las condiciones de producción en las que fue escrito y construido este discurso. Creemos que el juicio sobre la educación que Zaldumbide implícita y subrepticamente desliza aquí es sutil, pero firmemente negativo en la medida en que está reconociendo la desaparición de un tipo de maestro "el buen maestro". No se está refiriendo a su maestro: podría haber dicho "mi buen maestro" sino a una categoría de maestro "el bueno" ya desaparecido. No existen entonces ya los buenos maestros sino aquellos que se los oponen: los "malos".

Pero sin duda la marca más importante de esta frase está en su última parte en aquella que dice: "revivía las escenas como un drama actual". Para Zaldumbide como veremos más adelante la Historia de la Conquista se despliega como un drama cuyo teatro es América y cuyos actores son los españoles y los indios. El proceso de Conquista y colonización en esta frase afirmativa y rotunda era algo que había dejado de existir ya para su niñez en su autoconciencia. Pero esta evocación de este aspecto particular, de este segmento de sus recuerdos no constituye sino la marca de un proceso que se está reviviendo en toda América, del proceso de reconocimiento de la existencia secular de un drama inaugurado por los españoles y que se refleja en el nuevo clima intelectual y moral, social, político que viven países como México, Perú, Ecuador en donde las grandes masas campesinas indígenas desatan su revolución (México) y en otros expresan su rabia acumulada a

través de los levantamientos.

De lo que se trata entonces es de argumentar, de dar un juicio de la historia que oponga la razón al sentimiento, la concepción política a la concepción ingenua. Así Zaldumbide reproduce la argumentación del "buen maestro de escuela" acerca del proceso de Conquista haciéndose cargo de ella a través de un estilo indirecto que no es de ninguna manera parcial. Apparentemente reproduce la versión del profesor pero toma partido, polemiza al interior del discurso del profesor. Su toma de partido la hace insuflando al discurso del maestro de su concepción del mundo. Esta tendría como eje central de su concepción histórica, el Destino. El Destino trascendental, fatal e inevitable. Zaldumbide distingue el Destino del destino. Es destino en tanto es simple fatalidad irremediable, es Destino en la medida en que se encarna en una fuerza que lo sobrelleve y lo dirija en su trascendentalidad a la gloria. La versión histórica del "buen maestro" que proporciona Zaldumbide, está absolutamente atravesada por esta concepción del mundo. Así en la descripción de la conquista indígena abunda el siguiente léxico: "destino," "presagios siniestros," "mala ventura," "mal augurio," "divino agüero," "encuentro fatídico," "presagio silencioso." Y dice "...los volcanes nativos encapotaron el ceño y se embozaron por fin de nubes, para no ver pasar por la vez postrera esa grandeza sin vuelta." (19) El destino como fatalidad es algo inevitable. Así para Zaldumbide el "mal augurio" era "inminente", ineluctable, habla de "un último resplandor" y agrega: "Y Dioses y reyes murieron para nunca más..." (20) Notemos que el destino es algo providencial, y divino pero no constituye una fuerza sino una fatalidad. En ese sentido, el mundo indígena estaba destinado a desaparecer porque no constituía una fuerza lo suficientemente poderosa para encarnar al destino y al no serlo, la misma fatalidad, el mismo destino lo empuja a su derrumbe.

En esta parte del discurso desaparece por completo el sujeto de la enunciación. No se identifica en ningún momento y pretende aparecer neutral. Sin embargo, esa enunciación fáctica que pretende ser "objetiva" está -como hemos visto- insuflada por su

concepción trascendentalista de la historia.

En la parte correspondiente a la descripción de la situación de los conquistadores, encontramos que la impersonalidad del discurso desaparece al ser introducidos enunciados constativos que tienen un fin didáctico pero que por otro lado tratan de conseguir un efecto ideológico. Zaldumbide dice: "Así estaban ya, escasos y escuálidos, famélicos y famosos, los hombres blancos anunciados por los oráculos." (21) Mediante este enunciado constativo, opone al fausto, al boato, al cortejo a la pompa y al poder de los "príncipes indígenas", los escasos, escuálidos, etc. pero famosos españoles. Es decir frente a todo, nada, excepto la fama y el coraje. De esa manera Zaldumbide describe la orfandad de los conquistadores a través de verbos como: "perdidos", "aplastados", "enredados", "acribillados", "hambreados". En su concepción estos hombres estaban investidos de un poder material y espiritual: eran emisarios del Monarca Hispano. El encadenamiento argumentativo desemboca en una conclusión que transforma lo verosímil: la conquista idílica, en lo inverosímil: el triunfo, que convierte a esos "hombres blancos en Hombres-Dioses. "Y acaece lo inverosímil en un escenario ignoto de cumbres nevadas y páramos...y los reyes dioses, increíbles y reales, cayeron en las toscas redes de lo incluc-table. Y dioses y reyes murieron para nunca más en manos de advenedizos en quienes encarnó el Destino los designios que hasta ahora nos rigen." (22) El encadenamiento argumentativo se "corta" en la medida en que Zaldumbide no explica cómo esos hombres llegaron a derribar un imperio. Simplemente nos muestra una hazaña. El destino fatal marcó inevitablemente la muerte de una cultura y su organización política, pero el Destino providencial, divino y monárquico encarnó en aquellos hombres famosos que desde su pequeñez desafiaron el poderío de todo un Imperio.

Este hecho histórico provoca una dualidad: "De norte a sur la cordillera fue el límite, en la contraria de dos mundos, dos civilizaciones, dos físicas y metafísicas, dos humanidades de lo ultraterreno." (23) Este enunciado no puede ser resuelto por Zaldumbide quien recurriendo a su concepción trascendentalista con-

cluye: "Bajo un invisible designio concorde vinieron a formar una de cuya unidad asoman desde los comienzos rasgos precursores, emblemas, presentimientos." (24) Zaldumbide ha hablado por su propia boca creyendo haber hablado por boca del maestro el **reflexionar** sobre su situación de **escoger** frente al **maestro** que les hablaba en esos términos (qué términos?) de la Conquista.

Para Zaldumbide lo que su maestro decía (qué diría?) eran unas "obres frases". No era sino un maestro ingenuo, es decir no podía oconer la razón al sentimiento. Más aún, Zaldumbide se refiere a su profesor como a un profesor "mestizo" que "debía su existencia a los orígenes que condenaba". (25) En esta afirmación racista está implícito que el maestro debía agradecer a la Conquista, es decir, a Dios y al Rey, por tener sangre española.

Zaldumbide a lo largo de ésta parte de su discurso polémico sa con una interpretación diferente de la historia que se halla implícita en su argumentación. Una versión no esencializada, que trata de rescatar de entre las ruinas coloniales la verdadera historia de América y cuyo objetivo es destacar el elemento indígena como el sustento de la nacionalidad. Pese a ser una versión nacional, no metropolitana de la historia. Pero por su condición de aristócrata concibe esa exaltación como la suma de "obres frases de un maestro ingenuo". (26)

Posteriormente, cuando él da su versión de la conquista, se limita a repetir la argumentación del maestro lo cual implica que ésta estaba vertebrada por su concepción trascendentalista de la historia. Así dice: "Sensible como los demás a esa enérgica mortuoria, pero sensible también a la única de la conquista, defenderse no podía de cierta admiración y pasmo ante el valor sobrehumano de esos extranjeros que hasta allí llegaron; y pudieron ser arrollados y no lo fueron; y se hallaron de pronto crucificados entre su palabra de caballeros y su destino de forajidos, entrelazados en su misión de conquistadores inverosímiles de un mundo inmenso para su Dios y su Rey, y para sí mismos. Abrirse paso entre esa salva humana, única salvación de su especie, transfigurada en súbita grandesa." (27) Como vemos este párrafo no añade nada nuevo al del profesor mestizo al que Zaldumbide le hacía decir lo que el verda-

deramente quería. Sin embargo, la conclusión a la que llega es tajante, es una toma de posición frente a todo posible cuestionamiento del hecho colonial en América: "Decapitar el Imperio fue, en Méjico y en Cajamarca ineludable necesidad. Tras tanta 'noche triste' no había otra que esa roja aurora." (28) Frente a la visión "ingenua" del maestro, visión sentimental y toca el oído la razón de Estado, la de la política necesaria y adhiere a una posición humanista. A través de esta afirmación Zaldumbide juega la colonia defendiéndola, polemizando y cuestionando.

Por medio de una estrategia en la que descalifica argumentaciones con las que está su acostumbrado acuerdo apelando a una tercera situación que desvía del centro de atención el problema que se está discutiendo, Zaldumbide construye su defensa de la Colonia. Este es un componente polémico de su discurso constituyendo a su vez, marcas de las condiciones sociales de producción en las que lo produjo. En este fragmento designa explícitamente a su adversario como una entidad colectiva abstracta que tiende a apuntalar la estrategia argumentativa que sigue. Así dice: "Calificados han sido, no sin razón, de aventureros culpables de crimen de lesa humanidad. No olvidemos, empero, que aún nuestros modernos 'humanitarios' son los hombres más inhumanos, que matarían con gusto a media humanidad para que la otra mitad, la de ellos, sea feliz..."(29) Se podría decir que la historia real, los hechos innegables, le juegan una mala pasada a emisor con este argumento. Más aún, este podría ser una huella de su inconsciente. En efecto, después de la leyenda idílica de la conquista, después de haber resaltado la grandeza y heroicidad de los conquistadores, Zaldumbide nos habla de que son "culpables de crimen de lesa humanidad". Nos pregunta nos ¿dónde está el crimen? Si decapitar el Imperio obedeció a una "política necesaria", si esa es la convicción profunda de Zaldumbide, si lo único que hemos leído en el texto son las bondades, generosidades y curtidades de elevado espíritu de los conquistadores, ¿dónde pues está el crimen? El crimen de estos aventureros y forajidos que para él dejarán de serlo al convertirse en encarnación del Destino, está en su inconsciente y también en su consciente que lucha por oscurecerlo,

simplificarlo y ocultarlo. Late en las cientos de miles de masas indígenas que permanecen en la mayoría de los casos, discriminadas desde el acto de Conquista, masas que se levantan contra sus dominadores, contra los terratenientes, comen sus tierras y en casos como el de México desencadenan una guerra civil de 10 años. Zaldumbide se traiciona: si mismo pero no traiciona a los de su clase. Así, aunque dice que "no sin razón son condenados de crímenes", no argumenta directamente a su favor sino indirectamente mediante una acusación directa en contra de "los modernos humanitarios". Esta forma de argumentación no es sino una forma de defensa de la Conquista. Es también un indicador, una marca de que el terreno del discurso de Zaldumbide no se finca en el pasado sino que es un discurso en polémica y antagonismo con otro discurso: el de su adversario. En ese sentido toda su argumentación constituye una apología de la "épica" que en su autoconciencia es la Conquista española. ¿Qué es lo que ha justificado? La realidad, la verdad de ella, es decir, la historia de despojo, aniquilamiento y degradación del indio por un lado y por otro la historia de las sublevaciones de este personaje contra su conquistador. Esos "modernos humanitarios" pueden ser entendidos fuera de este contexto? A nuestro entender no cabe esa posibilidad. Su adversario: una entidad colectiva abstracta podría ser acaso el jacobinismo liberal, la primera guerra mundial o acaso los bolcheviques de la revolución de 1917. Si situamos esa afirmación fuera de contexto sería imposible determinar el objeto de su ataque, pero situada en el contexto del discurso, los "modernos humanitarios" no son otros que aquellos que luchan por la liberación de toda forma de esclavitud colonial. Y en América Latina quienes luchan en esa coyuntura contra toda forma de colonialismo no son las burguesías precisamente, sino las fuerzas políticas de la clase obrera: los partidos que en el espectro político de aquel entonces estaban a la izquierda. La disgregación que efectúa el autor y que no consiste sino en una forma de apología de la Conquista plantea el ilegítimo: a) aceptación de la Colonia y continuación del orden heredado y b) ruptura con la colonia: subversión del orden. Por ello Zal-

dubide pregunta rápidamente "¿le tan obvio condenarlos?" Y responde: "'Crimen fueron del tiempo y no de España'...De entonces acá, y en pleno siglo XX ¡cuántos crímenes se han cometido que no son crimen de España ni del tiempo!" (20) Esta frase es notable por su contradicción y por el juego que le hace nuevamente su inconsciente. Vale la pena recordar que "Crimen fueron del tiempo y no de España", frase de un poema que hace diez años. Frente a la misma argucia argumentativa de discreción anterior se crea del centro de atención el problema que se discute. El hablante responde con una frase retórica que suena bien y coherente pero que es reveladora de su autoconciencia culpable: "¡cuántos crímenes se han cometido que no son crimen de España ni del tiempo!" Si en su argumentación acepta que el "crimen" fue producto del "tiempo" y no de España, es decir, fruto de la razón de Estado, de la política necesaria, mal puede como argumento de refuerzo lamentar los crímenes que en el siglo XX ni España ni el tiempo, sino otros factores, los han cometido, lo cual contiene dos implícitos: a) el de que España y no sólo el tiempo cometieron antes esos crímenes; y b) de que sus culpas están redimidas por los crímenes de terceros. Es un poco sutil pero lo lógico hubiera sido decir simplemente "¡cuántos crímenes se han cometido que no son crímenes del tiempo!"

Luego de haber dado un juicio sobre la Conquista que tomó partido por España, el hablante avanza con bríos hacia una apología a los conquistadores, a lo que llama este recurso a sus evocaciones y recuerdos. En este momento el componente identificativo, referido al emisor, adopta una nueva forma. Hasta aquí el sujeto de la enunciación se definía como formando parte del conglomerado que lo escuchaba: público diplomático, oro hispánico, honorífico mediante la utilización del nosotros inclusivo y del yo personal ligado siempre a sus evocaciones de la niñez. Ahora, sin embargo, se va a definir como parte de un conglomerado abstracto: la cultura hispánica. Así dice: "¡qué ríos de múltiples sinuos y diversas almas, qué imponente caudal de linajes, de virtudes y vicisitudes, de venturas y desventuras, de fortunas y de infortunios, de creencias y de cuencras, de costumbres y modos de pensamiento y de acción que (todavía con los nuestros) habían dimanado de esa



comerca..." (31) En virtud de la enumeración de los sustantivos que utiliza: sangres, almas, linajes, virtudes, vicisitudes, venturas, desventuras, fortunas, infortunios, creencias, querencias, costumbres, pensamiento, acción, podremos avvenir más aún en nuestra proposición. En efecto, todos los elementos mencionados por Zaldumbide están referidos a los constitutivos de una nación. En ese sentido España y lo hispano es visualizado y concebido no sólo como una cultura en abstracto sino como una nación, como la nación que unifica mediante su cultura, su gesta heroica, sus costumbres y la puesta en acto de ellas a toda América. Por eso cada nación americana, en la visión de Zaldumbide, constituirá una parte de la nación española y la Patria no será cada territorio nacional, ni siquiera América, sino España. América es un accidente geográfico, un continente (el Nuevo Mundo) que sólo adquiere vida a través de la Historia, sangre y lengua españolas. Zaldumbide se define perteneciendo a esa nación: "todavía son los nuestros" Ese nosotros inclusivo no está referido a sus interlocutores sino a la nación española en sentido estricto.

"Todavía son los nuestros". Este adverbio constituye una marca de las condiciones sociales de producción. Efectivamente, la afirmación zaldumbideana no es una afirmación categórica: "son los nuestros", sino una afirmación que mediante este adverbio de tiempo indica que esa situación se halla amenazada. Es decir, "Todavía pertenecemos a ella...pero podríamos dejar de pertenecerla." Zaldumbide se refiere de nuevo al discurso de su adversario, de aquel que niega a América como parte de la nación española. En ese sentido el discurso opositor sería aquel discurso afirmativo de una peculiaridad nacional propia. Pero esta identificación como miembro de la nación española va a desembocar en una afirmación de la presencia española en América a través de los "criollos" de ancestro español: "habían dinamado de esa comarca, como de casual e inexhausto fuente, tras del actor huidizo que fue a dar al Cuzco, y que muerta en Lima, todavía vive en Lima, como velando desde su túmulo -donde sólo en sus raras y pocas en actitud hierática cuando todavía manda- el sucederse de hombres y siglos, conforme al ensayo inicial concue él mismo imprimió nuestro rumbo a la Independencia definitiva." (32) De de notar que se refiera a Lima y no

a México. Y es explicable. Perú era uno de los pocos países de América Latina en el cual no se había desatado una revolución liberal. La aristocracia terrateniente lineaba frente a la cobardía de los levantamientos indígenas se había unificado enormemente y había incedido siquiera el logro de una revolución burguesa. México en cambio constituía en esa época el paradigma de los países con vastas poblaciones indígenas y era mirado con profunda simpatía por los partidos de izquierda de reciente fundación. El espíritu aristocrático de Zaldumbide no puede menos que dejar de admirar a Lima en donde la clase terrateniente, heredera de la tradición virreinal había tenido una mano de hierro. Sin embargo, ese poder se halla amenazado. Por eso el emisor utiliza el "todavía" que tiene la connotación del tiempo que se acaba que languidece y muere, pero que se aferra tercamente a seguir existiendo. Y nuevamente apreciamos en el sujeto de la enunciación esa concepción de la historia que se autocontiene, es decir, en la cual el presente se halla en germen en el pasado, típico de las visiones historicistas. Para Zaldumbide la Independencia fue un acto que estaba contenido en el "empuje inicial", es decir, en la Conquista. Los independentistas no constituyen para él sino herederos de esa tradición de coraje y valentía, de fama y valor en tanto continuadores de la estirpe española que los hace ser la fuerza en las que se encarna el Destino. Por eso para Zaldumbide poca importancia tiene que los conquistadores hayan sido aventureros, forajidos o advenedizos como él mismo los califica. Ellos fueron portadores de una misión trascendental y la conjunción de sus cualidades les convirtió en una fuerza divina capaz de cumplir los designios de la Providencia encarnándose en ellos el Destino. Una vez que son la encarnación poco importa sus orígenes. Ellos son trascendentales, místicos, divinos. Para Zaldumbide los independentistas no son sino los continuadores de esta misión por la cual España vela.

En su discurso Zaldumbide lee tanto la existencia indígena, como su visión del mundo indígena también es aristocrática. Veamos. "Este íntimo contraste de sombras y luces alternas -que tan rico y cambiante vuelven nuestra sensibilidad histórica, como en viven

entre dos mundos propios donde mejor lo contemplamos actuar, vivir, resolverse, es en el alma del historiador indígena más antiguo, casi contemporáneo de los sucesos que narra, Garcilazo, en quien todos hemos aprendido a conocer y amar, con placer igual, nuestra propia América prehispánica y la España nuestra." (33)

El enunciado constativo "Este último contraste..." establece la existencia de una realidad a través de una metáfora, establece un primer eslabón argumentativo también mediante una metáfora que contiene el componente temático "dos mundos propios", (España y América) el cual va a ser desarrollado didácticamente por medio de una ejemplificación histórica: Garcilazo en el que se resume la contradicción histórica. A través de esta argumentación en la que domina el elemento conativo el sujeto de la enunciación va a explicitar la concepción que de América prehispánica tiene. En efecto, el emisor dice explícitamente que "tenemos dos mundos propios: una propia América prehispánica y una España nuestra". Observemos que Zaldumbide no habla de "nuestra América" sino de "nuestra propia América" (la América prehispánica que nos corresponde) y frente a España no tiene dudas "España nuestra". Es decir, España es una unidad, indivisible e inseparable, única, América no. Ya habíamos advertido levemente más arriba que en la cosmovisión de Zaldumbide el pasado de América aparece como un pasado imperial y los indígenas exclusivamente como príncipes. En ese sentido, lo propio de América es lo imperial, lo noble, no lo indígena degradado y meloliente que se observa en la cotidianidad. Y nada más acertado que Garcilazo "noble por ambas progenies" de convertirse en el paradigma de esta interpretación. En la medida en que la América prehispánica no es unidad, no puede ser totalmente nuestra, sino sólo parcialmente a través de esa parcialidad de la nobleza indígena convirtiéndose España en el referente cultural y nacional fundamental. Por eso "nuestra propia América prehispánica" quiere decir implícitamente la "América que rescatamos" y "nuestra España", nuestra nación. De ahí que América -en la autoconciencia de este aristócrata- está constituida y conformada por dos estirpes nobles: la indígena y la española.

Sin embargo en la estirpe que se encarna el Destino, es decir el designio de la divinidad, se encuentra la cualidad más auténticamente nuestra. Por eso España no tiene esa restricción de "propia" porque al haberse transfigurado en encarnación del Destino, su totalidad pasa a ser "nuestra". De ahí que la conclusión a la que llega el emisor después de su argumentación didáctica en la que explica cómo Garcilazo se inclinó a lo noble español antes a a lo noble indígena sea la siguiente: "la raíz aún viva de su historia, es decir, de su mismo ser, es la historia de España en América, más que la de América bajo España."

Esta conclusión de Zaldumbide tiene nuevamente un adverbio: aún. Este "aún" está asociado a "raíz" y "viva". El sentido de esta frase es el de la defensa y protección a aquello que perdura a pesar del tiempo. Sin embargo, hablar de "raíz viva" contiene el implícito de una oposición: raíz viva vs. raíz muerta y nuevamente de civilización vs. barbarie. Para el emisor, la raíz viva de la Historia de América como encarnación del Destino es España, la raíz muerta, el pasado indígena destinado fatalmente a desaparecer. Esa raíz viva: la nación española, que para el sujeto de la enunciación no sólo es territorialmente España sino toda América conquistada está amenazada. Todavía está viva pero puede morir. La última frase, a la vez que conclusión, y en ese sentido como corolario de su concepción, constituye una apelación a centrarse en la épica de la Conquista antes que sobre el pasado indígena.

Este juicio reivindicativo de España que el emisor realiza, juicio que tiene como inquietud central el señalar el peligro de la nación española en esa hora de la historia, se aclara más adelante cuando Zaldumbide entra polemizando de manera poco usual al tono general en el que ha llevado el discurso. El componente polémico, es decir, la referencia directa y explícita al discurso del adversario es absoluta. Así dice: "Los nuevos historiadores de entre los cuales destaca en conjunto Carlos Pereira, rehabilitan ahora a la Conquista y a la Colonia de tanta imputación temeraria cómo inventaron, de tanto mal argumento como tomaron, de esa

malhadada piedad frenética del anárquico Padre Las Casas, el Hombre más cerrado al sentido de la realidad de entonces..."<sup>(34)</sup> Príncipe Zaldumbide con un enunciado constatativo: "los nuevos historiadores...rehabilitan ahora a la conquista y a la colonia..", es decir, los historiadores que realizan una apología de esa "épica" de la cual él participa. Notemos que el plano temporal ha variado. Ahora Zaldumbide se sitúa en el presente. Sin embargo, el encadenamiento argumentativo de esta frase que tiene el objetivo de persuadir al auditorio le lleva nuevamente a la Colonia y más explícitamente a situar a un personaje el padre Las Casas como eje de su argumentación polémica. Venos aquí como el componente conativo se bifurca con el componente polémico. Pero preguntémosnos: ¿por qué, si inicia su discurso en el presente, recurre al pasado como eje de su polémica? El recurrir al Padre Las Casas no es gratuito. Es sabido que este sacerdote estableció una discusión pública con su adversario Fray Gines de Sepúlveda en Valladolid por los años 1550-1551. Esta discusión se centraba sobre la naturaleza humana de los indios. "Gines de Sepúlveda fundamenta la legitimidad de la conquista de las tierras indias y la esclavización de sus habitantes con referencia a Aristóteles quien en su 'Política', sancionaba lo justo y lícito de la 'esclavitud por naturaleza' para los seres que no poseen el suficiente intelecto o la moral humana. Para los partidarios de esta orientación los indios eran precisamente salvajes o 'todavía no eran hombres' y la catequización los acercaba a la humanidad en interés propio. Las Casas impugnó las ideas eficientes sobre la 'depravación orgánica' de los indios y, demostrando su humanidad, presentó a juicio de la Europa humanista el espantoso panorama de los crímenes que los colonizadores cometían en América." (35)

Para nosotros la argucia argumentativa del emisor tiene un componente polémico en la medida en que toma al pasado como referente del presente. Según su argumentación fueron las "anárquicas ideas" del Padre Las Casas las que dieron pábulo a tanta "imputación temeraria", a tanto invento y "mal argumento". Si el padre Las Casas juzgó a la Colonia en su época, en aquel momento histórico en el que Zaldumbide daba su discurso a un grupo de hispa-

nistas, también había hombres de "américanas ideas" que jugaban la Colonia en los mismos términos que las bases. A través de calificativos como "américo", "malhadada piedad frenética", "hombre cerrado", el emisor está polemizando con un hombre que encarna una situación presente, situación que reivindica la necesidad de romper con el pasado colonial, desmitificarlo, y construir un presente sin ataduras coloniales. Pero eso es lo implícito. Aparentemente Zaldumbide sólo toma un punto de referencia pasado que no le es grato. Sin embargo, más adelante se explicita toda su preocupación que ya había sido esbozada anteriormente: la de la amenaza contra España. En efecto, más adelante apunta: "Propagóse de todos modos [esta invención político-diabólica de la 'propaganda' (no es pues de ahora)] una anti Hispania universal, y todavía rezagos o resabios de ese prurito corren en cierta ideología proselitista retardataria." (36) Aquí podemos apreciar claramente cómo se vincula el pasado con el presente o más bien dicho, cómo se utiliza el pasado en función del presente. La estructura de la frase da un vuelco y si bien empieza con una referencia al pasado "propagose de todos modos", termina con una alusión al presente: "y todavía...retardataria". Por otro lado, explicita claramente que hay una propaganda antihispánica. Habla de la propaganda como político-diabólica y añade "no es pues de ahora". El referirse en su discurso a "la propaganda", es decir, a la única propaganda político-diabólica del presente constituye una marca de las condiciones de producción. Esta propaganda es entendida como política, es decir, no puede ser literaria, publicitaria, etc., pero es diabólica, es decir, trae el mal, es dañina (calificativo religioso). Si consideramos el clima social de esa época al que hemos aludido para el caso ecuatoriano en el segundo capítulo, concordaremos con que la revolución bolchevique causó un hondo impacto en la sociedad latinoamericana y la preocupación de las clases dominantes era "cómo detener la propaganda bolchevique". En el caso del Ecuador eso es particularmente claro. La derecha ecuatoriana clamaba a través de órganos como "El Debate" la necesidad de detener a la propaganda comunista. Por otro lado está el adjetivo

"diabólica". El comunismo y también el liberalismo ha sido asociado por la Iglesia Católica con todo lo demoníaco y pecaminoso. Pero para aquella época el liberalismo ya había perdido su tren de lucha y estaba siendo reemplazado por una ideología diferente más radical. Considerando esos aspectos creemos que Zaldumbide se está refiriendo a la propaganda bolchevique que por aquella época cundía en toda América Latina. Esta referencia implícita se liga con otra que hace más abajo. Me refiero a aquello de "ideología proselitista retardataria". Notemos que el emisor habla por primera vez en todo el discurso de "ideología". Durante todo el texto anterior ese concepto ha permanecido ausente. Y es que en la concepción aristocrática, trascendental y mística lo que existe es una concepción religiosa, trascendental de la vida, de la historia, del hombre, de la sociedad, concepción que apela siempre a la divinidad, a la Providencia y que halla siempre una respuesta a través de ella. No hay margen para ideología: todo es verdad, dogma. En ese sentido, la ideología para el sujeto de la enunciación tiene el carácter de lo terrenal y lo equívoco, de aquella concepción que tiene márgenes de error. La ideología no posee verdades absolutas es siempre relativa y esa relatividad frente a lo absoluto de la divinidad es un asidero poco firme para su espíritu aristocrático. Sin embargo, el emisor precisa: "cierta ideología retardataria". Esta afirmación implica que el emisor acepta que hay algunas "ideologías" pero que de ellas una es retardataria. Pero ¿Qué puede ser retardataria para un espíritu retardataria? Sin duda lo progresivo, lo que se mueve y transforma, lo que amenaza su extinción. Pero más exactamente ¿Qué puede ser retardataria para un hispanista? Si para Zaldumbide la Historia de América se inaugura con la Conquista, si la nación española es la nación de los americanos, si el pasado con España nos liga al porvenir con ella, ser retardataria implicará el la concepción del emisor, inaugurar la historia de América antes de la Conquista, reconocer todo el proceso de formación de sus componentes peculiares en las distintas tribus, confederaciones e Imperios indígenas, reconocer, por tanto distintas naciones americanas, romper el cordón umbilical del pasado y estable-

cer una absoluta autonomía en el presente. Pero el emisor precisa más aún "cierta ideología proselitista", es decir, una ideología que se propaga, que quiere ganar adeptos. Nuevamente vemos aquí presente la noción de propaganda: "la propaganda no es de ahora", "ideología proselitista." Si recordamos que "la propaganda" entendida en ese sentido sobrentiende en aquella coyuntura un tipo de propaganda: la propaganda comunista, "cierta ideología proselitista", es decir, una concepción del mundo que se propaga, a sí misma no puede ser otra que la ideología comunista. No olvidemos que el anticomunismo en el caso del Ecuador específicamente "llegó a tener...las proporciones de una cruzada alimentada por la Hispanidad"(37), de tal suerte que esta afirmación es una afirmación correcta. En ese sentido creemos que el adjetivo retardatario alude a dos instancias que en aquella coyuntura se funden en una sola: lo nacional y lo clasista, instancias que en el caso ecuatoriano se cristalizan en los partidos de izquierda que surgen y que reivindican por igual ambos aspectos. Retardataria es para Zaldumbide la ideología socialista o comunista porque desafía su mundo incommovible y su concepción trascendentalista. Retardataria es también porque propone una ruptura con el pasado colonial y una puesta en evidencia de la verdad histórica. En ese sentido, aunque Zaldumbide no fue militante de ningún partido político, sin embargo, se nos revela como un intelectual orgánico de la derecha ecuatoriana en la medida en que contribuya a "cementar", a cohesionar una concepción del mundo y de la vida, a dar coherencia a sus proyectos políticos, propia de la aristocracia terrateniente.

Frente a ese peligro de una Anti Hispania universal- discurso opositor de Zaldumbide- él se inscribe como miembro continuador de la misión iniciadora de la Conquista propagadora de la civilización. "Ella fue nuestra iniciadora en la misión que ahora nos compete, de continuadores de la civilización europea." (38) "Ella fue nuestra iniciadora". Zaldumbide utiliza aquí el "nosotros inclusivo" autoidentificándose como miembro de la nación española. Como miembro de ella debe continuar su misión civilizadora. Tradicional y cristiano, Zaldumbide se alinea en las posiciones



de Gines de Sepúlveda. La discusión colonial en Valladolid no ha terminado aún en América. Luego de identificarse y dejar constancia del significado de la misión, el emisor procede a argumentar. Su argumentación gira en torno a la oposición nacional vs. internacional. En este caso el componente polémico interesa también. Así dice: "...ningún pueblo puede ya distinguirse ateniéndose exclusivamente a una forma de civilización aparte que se parezca sólo a sí misma y nada deba a las otras. Nuestro afán de originalidad, nuestro anhelo de crear, legítimos son, en efecto. Pero el no querer parecernos a Europa, el renegarla, cuando no es falsa porfía de falso orgullo, es esperanza ilusoria." (39) Sin duda el componente polémico está atravesado por la discusión y producción intelectual de aquella época, así como de sucesos políticos como la revolución mexicana que tuvieron un hondo contenido nacional y una repercusión latinoamericana. Sin embargo, aquí cambia el componente identificativo. El emisor se identifica a través del nosotros colectivo pero de un nosotros que engloba a los miembros de la comunidad americana. Por otro lado, no hay una mención explícita a España. Hay más bien una mención implícita a través de la palabra Europa. Aquí Zaldumbide apelando a una argucia argumentativa saca del terreno de cuestionamiento a España, es decir a la contradicción España vs. colonias y establece una contradicción más amplia, más global: Europa vs. América y mezcla a nuestro juicio dos ordenes de problemas: a) El problema referido a la necesidad de afirmación nacional en todos los aspectos: político, educativo, cultural por parte de las repúblicas americanas; y b) la realidad irreversible de la vinculación económica, política, cultural entre los distintos países en esta etapa del desarrollo de la humanidad, problema al que da primacía. El confundir y mezclar conscientemente en el discurso estos dos ordenes de problemas: lo nacional y lo internacional y presentarlos como dos ordenes contradictorios e incompatibles, proporciona verosimilitud, coherencia y lógica a su argumentación. Por otro lado el dar primacía al elemento real de la vinculación internacional produce un efecto ideológico: el emisor aparece sustentando la posición "realista", mientras que los que no sostienen la suya

mantienen una posición "utópica". En definitiva todo intento "nacionalizador" no sólo será utópico sino ridículo. El emisor juega por otro lado a dos ases: por un lado defiende el metropolitanismo y por otro se incluye como miembro de la comunidad americana. Lo que implícitamente quiere decir es: "yo también estoy por la originalidad pero eso hoy es imposible, por tanto parezcámonos a Europa".

Por último, a nuestro juicio Zaldumbide tiene dos concepciones de España: 1) Una España trascendental y mesiánica, continente de las repúblicas americanas a la que estas - en su visión hispanista - la deben considerar como su nación; y 2) Una España geográfica, territorial, la Península Ibérica parte del continente europeo, una España terrena que entra en contacto autónomo e intrascental con las repúblicas americanas. Concomitante la relación España-América se desenvuelve también a dos niveles: a) un nivel en el que América desaparece en España, se funde y reaparece con el nombre de España; b) Otro nivel en el que América es autónoma respecto de Europa. Estos distintos niveles contradictorios nos revelan el complejo carácter del problema que trata Zaldumbide y que no lo puede resolver. Es una contradicción que se sostiene permanentemente. Esto se revela con particular claridad en su discurso. Por una parte dice: "Y ésta aquí que se adelanta por el mundo internacional, crecida, respaldada por las 20 repúblicas que fueron sus hijas y ahora se recon hermanas de su madre..." (40) Y por otro: "España es el oro en reserva de humanidad y fuerza en reserva con que Europa cuenta para durar." (41) España en la visión de este hispanista es como una mujer bella, heróica y sacrificada. Hemos dicho. Es la madre que en la religión católica está simbolizada por la virgen. Como virgen madre tiene relación con sus hijas. Esto es una relación en la que cada una guarda su autonomía, por lo tanto, España-repúblicas americanas. Mas la otra España, la trascendental, engloba a todas las repúblicas americanas y las absorbe. "España en reserva" ¿Cuál es la España en reserva? En el párrafo anterior el emisor había afirmado que no se podía ser original "nacional", dada la inevitable conexión

mundial entre los distintos países. Luego la "España en reserva" no es sino aquella que no forma parte materialmente de Europa sino aquella que está dentro de su entorno espiritual, de aquella que constituye parte de su nación: América.

## II. El "terrigenismo" y su concepción de lo nacional analizada en un discurso

El discurso que vamos a analizar es un artículo periodístico de José de la Cuadra, publicado en el diario "El Telégrafo" de Guayaquil el 25 de junio de 1933. En él nos va a interesar analizar el nivel político pues consideramos que todo discurso posee ese nivel en la medida en que está determinado por las condiciones de producción y recepción en que se genera, por los efectos ideológicos que pretende lograr y porque se construye como un discurso opositor a un discurso adversario.

El título de este artículo es "Personajes en busca de autor". Este puede ser considerado como un operador que, mediante la operación de "flechaje hacia adelante" nos remite al texto en cuestión. Sin embargo también en este caso, el título nos remite a una operación conocida como "efecto de reconocimiento".

En efecto, José de la Cuadra al poner el título "Personajes en busca de autor" está parafraseando el título de una obra teatral de Luigi Pirandello: "Seis personajes en busca de autor". Sólo que de su título desaparece la palabra "seis" y lo convierte en algo más global y general: "personajes".

Ahora bien, el hecho de recurrir al título de esta obra nos conduce por un lado a las condiciones de recepción que constituían el lecho de las condiciones de producción de este artículo pero por otro lado, a nuestro juicio, apelar a Pirandello en el contexto del Ecuador de los años 30 no es gratuito, más aún, constituye una "marca" decisiva para entender lo ideológico en él. ¿En qué sentido?

1. Pirandello constituye un autor profundamente crítico de la cultura tradicional católica italiana.

2. Es, en ese sentido, un autor teatral anticlerical, anticatólico y combatido por los católicos.

3. Su teatro es un teatro de afirmación de lo nacional-popular que se rebela contra el "buen sentido" de las clases dominantes.

4. Es un escritor que critica, expresa y explícitamente en sus obras la inexistencia de una unidad nacional cultural - del pueblo italiano.

5. Su obra, su existencia y su subjetividad se debaten entre la realidad de ser provinciano (paisano), italiano y europeo, y esta realidad la plasma en su trabajo. Como observa Gramsci: "Pirandello es críticamente un 'paisano' siciliano que ha adquirido ciertos caracteres nacionales y ciertos caracteres europeos, pero que siente en sí mismo estos tres elementos de civilización como yuxtapuestos y contradictorios." (42)

6. Su producción teatral está atravesada por una "concepción dialéctica de la objetividad" y se "presenta al público como aceptable ya que está personificada por caracteres excepcionales.." (43)

7. En su teatro personifica no a intelectuales disfrazados de hombres de pueblo sino a "reales hombres de pueblo".

8. Da vida a la cotidianeidad aldeana en términos dialectales.

9. Se inquieta por la difusión de una "concepción de la vida y del hombre.

10. Según Gramsci, "(e)n el cuadro general de la literatura contemporánea, la eficiencia de Pirandello ha sido más grande como 'innovador' del clima intelectual que como creador de obras artísticas. Ha contribuido mucho más que los futuristas a 'desprovincializar' al 'hombre italiano', a suscitar una actitud 'crítica' moderna en oposición a la actitud 'melodramática' tradicional y ochocentista." (44)

Si nos ponemos a pensar un poco solamente en lo que constituyó la obra artística de José de la Cuadra, además de sus ideas estéticas y su concepción acerca de lo nacional veremos grandes similitudes entre el autor ecuatoriano y el italiano. Sin embargo no nos va a interesar destacar esas similitudes que correspondería a otro orden de trabajo sino entender que, a nuestra manera

ver, éste título no es un recurso meramente literario pues constituye el marco de referencia intelectual de una problemática social y cultural que el autor más adelante va a desarrollar, problemática que tiene que ver con el clima social, moral e intelectual del Ecuador de los años 20 y con una toma de posición específica respecto de este.

En efecto, ¿cómo empieza el texto? "La narrativa ecuatoriana novísima se ve asediada por los personajes. Antes que ella a buscarlos, son estos a perseguirla, reclamando su puesto, el puesto de su derecho. Desde el limbo de su ineditad literaria, los personajes numerosos claman por salir a luz de lectura. Se amotinan en torno al escritor. Quieren vivir y lo exigen a gritos..." (45) La frase empieza con un enunciado constativo: "la narrativa ecuatoriana novísima se ve asediada por los personajes". Este enunciado se entrelaza con el componente temático: el carácter actual de la cultura en el Ecuador. Notemos que la frase se sitúa en una dimensión temporal: el presente, más aún, lo más actual y nuevo del presente (novísima) y por otro lado en una dimensión espacial: el Ecuador. Es decir, de la Cuadra no se refiere a una narrativa en sentido genérico sino a una narrativa peculiar, nacional: la ecuatoriana. Esta narrativa está "asediada por los personajes", vale decir hay la constatación de una determinación de lo externo, de lo social, sobre lo literario o cultural. No es el "literato" el que inventa personajes sino los personajes los que "asedian" al literato. Esta frase es toda una marca ideológica que está referida por un lado al clima intelectual y moral y a la situación social. En efecto, como habíamos señalado en el capítulo anterior, la movilización en la década del 20 y 30 causó un hondo impacto entre los intelectuales -preincipalmente literatos y artistas en general- quienes a través de sus obras fueron los primeros que descubrieron al país y lo descubrieron precisamente a través del contacto y movilización de masas humanas que hacían huelgas, levantamientos o simplemente emigraban del campo a la ciudad. Sin embargo, habíamos precisado que el hecho de que la intelectualidad ecuatoriana más brillante <sup>que</sup> haya producido el país en esa década se encauce por la preocupación de la problemática nacional se debió

básicamente a la ausencia de una política hegemónica por parte de la clase dominante por lo que estos intelectuales se insertaron en superestructuras contraestatales que eran precisamente las que luchaban por la resolución del problema nacional a la par que por la transformación de la sociedad. En ese sentido el que la narrativa se vea "asediada" no es sino una expresión -en el campo de las significaciones- de lo que ocurría en la sociedad: el enfrentamiento del obrero, del campesino, de los intelectuales por la resolución de sus problemas. De ahí que "los personajes" sean precisamente esos y no otros. El encañonamiento argumentativo de Cuadra así lo aclara: "los personajes reclaman su puesto, el puesto de su derecho desde el limbo de su ineditud literaria". Quieren vivir y lo exigen a gritos". Por otro lado los verbos activos: asediar, perseguir, reclamar, clamar, amotinar, vivir, exigir, nos remiten a acciones de seres humanos específicos. Ahora bien, ¿Quiénes no han tenido derecho a vivir en las obras literarias? ¿Quiénes han permanecido ignorados? ¿Quiénes existen pero no viven? ¿Quiénes tienen que luchar, exigir, reclamar, asediar, perseguir para conseguir lo que les pertenece (su derecho)? El plano de referencia es doble: los personajes en sentido literario, por un lado, y los personajes de la realidad por el otro. Ambos se bifurcan y confunden porque constituyen el motivo de reflexión y creación no sólo de Cuadra sino de toda esa intelectualidad. Sin embargo, al hacer esta constatación, Cuadra nos está enviando un mensaje implícito. El asedio, la búsqueda, la persecución, el amotinamiento se produce frente a una realidad que resiste un encuentro. El reclamo, el clamor, la exigencia se realiza frente a una realidad injusta. Si la narrativa nacional se ve "asediada" por "los personajes" es que ésta aún no logra aprehender a cabalidad la significación de esos personajes en el contexto del desarrollo de una narrativa nacional. Si el encuentro narrativa-personajes no hubiera estado marcado por una situación conflictiva Cuadra hubiera podido decir: "En la narrativa ecuatoriana abundan los personajes. Estos gritan, claman, chillan, exigen." El significado de la frase hubiera sido diferente. La constatación es distinta: existen personajes que se expresan. Por el contra-